

# **Capítulo 1**

## **De Paso del Norte a Juárez: una ciudad del siglo XX**

Raúl Flores Simental

Ciudad Juárez es una ciudad fundada en 1659 y aunque hoy se ubica justamente en la línea fronteriza, no siempre estuvo en las orillas del país. Antes de la pérdida de los territorios en 1848, estaba muchos kilómetros al sur de Estados Unidos, pero también muy alejada de la capital mexicana; tanto, que en los años previos a la llegada de los ferrocarriles a fines del siglo XIX, llegar a ella desde la Ciudad de México significaba muchos días de travesía. Ese alejamiento físico, apenas superado parcialmente con las comunicaciones del siglo XX, marcó también una distancia política respecto del centro de decisiones políticas nacionales.<sup>1</sup>

Aun cuando su fundación se da en pleno período colonial, su crecimiento y desarrollo como ciudad se dan con el inicio del siglo XX (Martínez 1982, Flores Simental, 1995). Sin riesgo de entrar en polémica, se puede afirmar que Juárez es una ciudad que florece en el siglo pasado y así lo atestigua una prácticamente inexistente arquitectura colonial, así como la ausencia de construcciones del siglo XIX. Al igual que en la hoy ciudad de El Paso, Texas, el desarrollo se hace presente en ambas en buena medida con la llegada del

---

<sup>1</sup> Al final del documento se proporciona una serie de trabajos que pueden consultarse para un conocimiento más amplio de la historia de Ciudad Juárez.

ferrocarril, que en los Estados Unidos uniría al este y al oeste, y en México conectaría al norte con el centro (Martínez, 1982). Como nudos ferroviarios, ambas ciudades pudieron explotar esa y otras ventajas para crecer en medio de otras condiciones favorables que les dio su situación de frontera.

Otro elemento más, digno de tomarse en cuenta, es que Ciudad Juárez es una ciudad de inmigrantes. Nutrida por oleadas migratorias como la de la revolución, la del bracerismo y la llegada de las maquiladoras,<sup>2</sup> la población creció como pocas ciudades del país, con las consecuencias económicas, políticas y sociales que suponen una alta tasa de crecimiento en un lugar alejado en muchos sentidos del gobierno federal.

Con esta idea -de ciudad del siglo XX- se pone el énfasis en los acontecimientos de finales del siglo XIX y particularmente del XX, ya que son estos últimos los que la definen y caracterizan, sobre todo en términos de la problemática que habrá de revisarse en este trabajo.<sup>3</sup>

Como se verá adelante, el crecimiento desordenado que se da a partir de la segunda mitad del siglo XX, marcará el territorio juarense y delimitará sus zonas marginadas. En particular el poniente, escenario principal de una buena parte de la violencia contra mujeres, tiene su origen en la invasión ilegal de

---

<sup>2</sup> En el capítulo 2 “Migraciones y movilidad de la población en Ciudad Juárez”, se puede encontrar amplia información sobre la llegada de inmigrantes y el crecimiento de la población de esta frontera.

<sup>3</sup> El presente capítulo está basado esencialmente en el trabajo de Raúl Flores Simental, Efrén Gutiérrez y Oscar Vázquez, citado en la bibliografía y que remarca que el surgimiento de la ciudad se da justamente a finales del siglo XIX. Juárez es, entonces, una ciudad del siglo XX. Para quienes deseen profundizar, se da al final una amplia bibliografía sobre historia regional. La información de las últimas décadas corresponde a una revisión hemerográfica en las fuentes que también se citan al final de este capítulo.

terrenos<sup>4</sup> que habrían de ser habitados por grupos de colonos manipulados por líderes ubicados en el esquema corporativista que caracterizó a la vida política y a la administración pública durante largos decenios. Así, el olvido del poniente, su escasa infraestructura urbana y su futuro incierto, no son casuales: tienen su origen en decisiones tomadas desde el poder político y económico, en una ciudad donde la especulación con la tierra ha sido fuente de enriquecimiento de muchos.

### **1.1 Ferrocarriles y zona libre: de Paso del Norte a Ciudad Juárez**

Los avances en las comunicaciones y en los transportes, contribuyeron significativamente en el desarrollo del Norte de México. La construcción del ferrocarril en el año de 1884 permitió mejorar la comunicación de Paso del Norte con el resto del país; sin embargo, esta comunicación únicamente fue de norte a sur, mientras que El Paso estaba conectada con importantes puntos del este y del oeste de Estados Unidos, lo que permitió a esta ciudad convertirse en una especie de “satélite económico” o una “metrópoli internacional” (Martínez, 1982, 39). Esto trajo efectos distintos en ambos lados de la frontera. Por ejemplo, Paso del Norte, se encuentra con problemas como la emigración por falta de oportunidades laborales y el elevado costo de vida, así como el comercio en ruina por la gran competencia que había al otro lado del río (Martínez, 1982, 40).

---

<sup>4</sup> El fenómeno fue conocido como “paracaidismo”, porque los invasores de terrenos parecían caer del cielo sobre los predios.

Desde 1858 existía en Tamaulipas una zona libre, la cual contribuyó a que los habitantes fronterizos adquirieran mercancías más baratas del lado mexicano, pero esta medida afectó a los comerciantes del centro del país. Con la introducción del ferrocarril y la importancia que este concedió a la franja fronteriza con Estados Unidos, y la solicitud al gobierno federal para impulsar la economía local, en 1885 se concedió la franquicia de la zona libre, lo cual constituyó un detonante para el crecimiento comercial e influyó para que Villa Paso del Norte tomara aspecto de ciudad al urbanizarse. Un ejemplo es la llamada Calle del Comercio, hoy avenida 16 de septiembre. Para reconocer dicho progreso, el gobierno estatal de Chihuahua consideró pertinente darle el título de ciudad. Así, el 30 de julio de 1888 se emitió el decreto que cambiaba el nombre de la Villa Paso del Norte por el de Ciudad Juárez y a partir del 16 de septiembre de ese año el cambio de nombre se hizo efectivo. Ciudad Juárez empezó a gozar de ciertos servicios públicos como: alumbrado público, electrificación, drenaje, ampliación y pavimentación de las calles principales. (González, 2002, 114-116).

Sin embargo, la oposición extranjera e interior a esta competencia comercial “desleal” que suponía la zona libre, no se hizo esperar y el gobierno mexicano tuvo que restringir la ley de la zona libre en 1891. A esto debe agregarse la devaluación mundial de la plata y la escasez de agua, lo cual provocó una profunda crisis económica en la ciudad, que a su vez ocasionó que grandes cantidades de trabajadores se marcharan a Estados Unidos. Así, con la decadencia de las actividades comerciales y el despoblamiento, al iniciar el siglo

XX Ciudad Juárez puso atención al turismo como actividad económica y concretamente a “las diversiones”, con lo cual se inicia “la época del escándalo” (Martínez, 1982, 51).

## **1.2 Revolución: emigración e industria de la diversión**

Al empezar el siglo, y luego de una época en que sus habitantes conocieron la prosperidad, Ciudad Juárez tenía su comercio arruinado por la abolición de la zona libre. Además, su agricultura estaba seriamente afectada por la escasez de agua que habían propiciado los granjeros estadounidenses al controlar gran parte del canal del Bravo, y su industria había sido dañada por los obstáculos puestos al comercio interno por el gobierno mexicano en los últimos años del siglo XIX. Ante esas poco prometedoras condiciones, con una agricultura golpeada y sin posibilidades de brincar a la actividad industrial, la única alternativa visible era volver los ojos a lo que sería su principal y controvertida fuente de recursos durante los próximos decenios: el turismo. Así, Juárez se convirtió, desde los primeros años del siglo XX, en un gigantesco centro de diversión. Ante la avalancha, los viejos puentes de madera que atravesaban el Bravo pronto se vieron saturados de grandes cantidades de visitantes que venían a sus cantinas y a sus famosos “saloons”. Este auge de los negocios del licor y la diversión, muy pronto motivó las consideraciones moralistas de algunos y las protestas de varios norteamericanos que veían en las calles de Juárez el lugar propicio para que habitara el mismo demonio; sus afanes purificadores, sin embargo, no se hacían extensivos a los mexicanos, y a lo más que llegaban con

frecuencia era a pedir a las autoridades norteamericanas que el puente se cerrara a temprana hora para así evitar las tentaciones de tantos de sus compatriotas que gustosamente venían a comprar alcohol y a gozar de buenos ratos en el lado mexicano.

Con el estallido de la Revolución, México vivía tiempos difíciles en aquellos años y era grande la cantidad de personas que deseaba emigrar al norte para trabajar en los Estados Unidos. En el primer año de este siglo, por lo menos dos mil mexicanos fueron admitidos mensualmente en aquel país y, en los años posteriores, la cifra mensual pasó de los 5,000. En aquellos tiempos tuvo su origen una costumbre que luego se perpetuaría década tras década: la frontera se abría cuando el país del norte requería de mano de obra barata y se cerraba cuando ésta no hacía falta.

Aun en medio de esas condiciones tan difíciles, Ciudad Juárez jugaría luego un papel muy importante en el movimiento revolucionario que estalló en 1910. Las razones de esa importancia estratégica fueron principalmente geográficas y comerciales. Por una parte, la antigua Paso del Norte era la terminal de la ruta del Ferrocarril Central Mexicano y, por otra, estaba justamente a un lado de El Paso, que era un importante centro comercial y de distribución, que podría proveer satisfactoriamente al país o dejarlo completamente aislado. La Revolución de 1910 se movió sobre rieles y éstos arrancaban precisamente de Ciudad Juárez. Por ello, las fuerzas rebeldes dedicaron sus primeros y más importantes esfuerzos a capturar esta población de calles polvorientas y casas de adobe.

La famosa batalla de Ciudad Juárez, en 1911, fue solamente el inicio de una serie de enfrentamientos que se darían a lo largo de muchos años. Desde el comienzo de las hostilidades en 1910, y durante un amplio período, las diferentes facciones ocuparon alternativamente esta plaza y las batallas en ella se volvieron algo casi cotidiano. La intranquilidad que se vivía en todo México contrastaba de manera notoria con el desarrollo económico del suroeste de los Estados Unidos y se constituía en una esperanza para la gran cantidad de pobres que creían encontrar en el país vecino un refugio contra la inseguridad que se vivía en México. Junto con las penurias de los que pretendían internarse a Estados Unidos, en la ciudad se agudizaron los problemas derivados de una creciente población flotante. El Paso era una ciudad próspera, con un comercio en expansión y fértiles campos en sus alrededores; Juárez, por su parte, era descrito por los periodistas norteamericanos como un lugar desolado, destruido y dañado por las balas de los revolucionarios, en el que sólo había algunas tiendas, plazas, casinos, restaurantes chinos, tiendas de curiosidades y varios centros de diversión.

### **1.3 El tiempo de la Ley Seca**

Antes de que empezara 1920, ya Estados Unidos había trazado una estrategia para controlar rígidamente la producción y el comercio del alcohol, de manera que la nueva década nació seca para aquel país. La ley Federal Volstead, que entró en vigor en 1920, prohibía la fabricación de licor y cerveza, aunque ya desde 1918 una ley similar había sido decretada para el estado de Texas.

Como todos los cambios en la vida estadounidense, éstos también afectaron de manera drástica la vida en la frontera. Ciudad Juárez y todas las otras poblaciones del Norte vivieron en esta llamada época de la prohibición una etapa de auge comercial, porque se convirtieron en la zona de diversión de miles de norteamericanos que se vieron obligados a cruzar el río para encontrar en las poblaciones del sur lo que sus leyes les impedían consumir allá. La mala, pésima fama, que tantos le habían dado, creció a partir de la llamada ley seca. En la avenida principal de Ciudad Juárez, según un periódico norteamericano de la época, había una cantina cada 20 pasos a lo largo de seis grandes calles. Y no sólo eso: algunas crónicas norteamericanas de ese tiempo afirmaban que junto con los turistas también llegaron a Juárez los contrabandistas de alcohol, quienes, para surtir a los sedientos de otras ciudades más al Norte, cruzaban la bebida por medio río y con frecuencia se enfrentaban a tiros a los agentes aduanales de los Estados Unidos. Desde luego que el alcohol, sólo y por sí mismo, no constituía un gran atractivo, y junto a las bien surtidas barras juarenses florecieron otro tipo de actividades que complementaban la bebida: la venta de tabaco, los juegos de azar, los restaurantes y la prostitución. Otros atractivos, como el mercado, las curiosidades y la Misión, se convirtieron en un buen complemento. Con ellos y con el poderoso gancho del licor, muchos de los viajeros que iban a California por la carretera norteamericana cruzaron aunque fuera por unas horas hacia el lado mexicano. Al verse imposibilitadas para seguir trabajando en los Estados Unidos, dos destilerías, la D&W y la D&H, cambiaron sus plantas de Kentucky a Juárez y se

convirtieron en partes importantes de la economía regional. De la misma manera, algunos capitales norteamericanos se cambiaron a Juárez, lo que hizo que para 1926 las personas de apellido anglosajón controlaran un importante porcentaje de los establecimientos comerciales.

Esa prosperidad también trajo aparejado el aumento de la población y Juárez creció más que otras comunidades mexicanas. Entre 1910 y 1930, esta frontera estuvo entre las cinco ciudades de más crecimiento en todo México. En la década de 1920 su tasa de crecimiento sobrepasó el 10%, hasta llegar a casi 40,000 habitantes en 1930, lo que la ubicó en el decimosexto lugar en toda la nación y marcó el arranque para que en las décadas posteriores viera aumentado a muy altos niveles el número de sus pobladores. Las oportunidades de trabajo que ofrecía Estados Unidos a los emigrantes mexicanos y la prohibición, fueron factores sin los cuales posiblemente la población de Juárez no hubiera crecido como creció. Desde aquellos años se pensaba ya que Juárez era solamente un barrio, una colonia o agregado más de El Paso, y lo cierto es que los juarenses se veían obligados a gastar buena parte de su dinero en los comercios paseños porque no había suficientes tiendas en Juárez.

#### **1.4 El fin de la prosperidad del alcohol**

Los años treinta fueron de cambios para Ciudad Juárez. En ese decenio tuvieron lugar transformaciones que marcarían el rumbo de la ciudad para los tiempos por venir. Por muy diferentes medios, tanto los moralistas norteamericanos como los críticos del centro del país, habían centrado sus baterías en las numerosas

cantinas y casas de juego juarenses, y muy pronto las argumentaciones encontrarían eco en unas autoridades federales que, durante el período de Cárdenas, habrían de dar el golpe final a la muy activa industria del entretenimiento. Pero como en todos los grandes cambios, no fue sólo la decisión gubernamental la que dio por terminada la intensa actividad nocturna de las calles de Juárez; influyó también, y de manera decisiva, el que en 1933 se haya derogado la ley seca en los Estados Unidos. Los norteamericanos pudieron ya prescindir del licor contrabandeado y de las cantinas al sur del río, para acudir a las propias. Fueron esos los años de la depresión en Estados Unidos, cuando la crisis por la que atravesó aquel país se reflejó también en la frontera norte, particularmente a través de las deportaciones masivas de mexicanos que se hallaban ilegalmente allá.

Por lo que se refiere particularmente a los años treinta a los críticos de los *commuters*<sup>5</sup> no les importaba tanto la cuestión legal sino el hecho de que los salarios devengados en dólares fueran a parar a los comercios de México. Esta serie de presiones se traduciría luego en un claro hostigamiento hacia los mexicanos que para trabajar o no cruzaban los puentes. Era frecuente que los empleados norteamericanos de inmigración hicieran incómodos interrogatorios a los mexicanos e incluso los que vivían legalmente allá llegaron a ser molestados. Junto con el deterioro de la economía en el país del norte, también aumentaron los malos tratos a los mexicanos que vivían en Estados Unidos. Se generalizó la idea de que los extranjeros en Estados Unidos deberían ser regresados a su

---

<sup>5</sup> Personas que vivían en Juárez y trabajaban en El Paso. Se define y se explica con mayor amplitud en el capítulo 2 “Migraciones y movilidad de la población en Ciudad Juárez”.

patria y así empezó el retorno de grandes cantidades de individuos hacia México. Entre 1929 y 1935, medio millón de trabajadores regresaron a México como repatriados y deportados.<sup>6</sup> Esto hizo que disminuyera notablemente la población de El Paso, de donde salieron miles de personas durante esta década. Para 1933 el fenómeno continuaría y durante el mes de abril se anunció que diariamente se agregaría un carro al tren normal que salía al sur del país, a fin de poder enviar a sus lugares de origen a todos los mexicanos que continuaban llegando de todos los estados de la Unión Americana.

### **1.5 La época de los braceros**

El acontecimiento que vino a modificar de manera más profunda las condiciones de vida de la frontera, fue el inicio y el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Otra vez, Ciudad Juárez modificó su vida, sus costumbres y su economía, en función de un fenómeno social que le era extraño. Estados Unidos se encontraba en guerra y esto le hizo movilizar una gran cantidad de hombres hacia el frente de batalla, lo cual tuvo dos consecuencias inmediatas: una, la falta de brazos en algunas áreas productivas; y otra, la concentración de muchos miles de soldados en puntos estratégicos. Ciudad Juárez se vio afectada directamente con las dos circunstancias anteriores: por una parte, porque volvió a convertirse en centro de diversión de muchos miles de soldados estacionados en El Paso y, por otra, porque se convirtió en lugar de paso de miles y miles de mexicanos que cruzaron el río para suplir en Estados Unidos los brazos que se

---

<sup>6</sup> Las notas periodísticas de esos años dan abundantes testimonios del regreso de trabajadores desde Estados Unidos.

encontraban en los frentes de batalla. Para 1945, los soldados estacionados en Fort Bliss llegaron a ser casi 25,000 y dieron un gran impulso al turismo y al comercio en general de Ciudad Juárez. A esa gran cantidad de personas, había que agregar otro elemento importante: la venta de licor por copeo estaba prohibida en Texas y eso hizo que una gran cantidad de militares cruzaran los puentes por las noches para consumir en las cantinas juarenses. Ya no eran los tiempos de principios de siglo, cuando el juego de azar era tolerado, ni tampoco la época en que el alcohol estuvo prohibido en los Estados Unidos. Las condiciones habían cambiado, pero Juárez tenía indiscutiblemente muchos atractivos. Los soldados eran hombres jóvenes, en su mayoría solteros, que no podían consumir alcohol por copas en los negocios de El Paso y además estaban ansiosos de diversión y compañía femenina.<sup>7</sup> Juárez les ofrecía esto y mucho más.

Junto con esos beneficios indirectos de la guerra, la ciudad también se benefició con la devaluación del peso en 1948 (de 4.76 a 8.65 pesos por dólar), lo que hizo que aumentara la cantidad de visitantes. La vecina El Paso también tuvo un crecimiento notable, de forma que para fines de 1949 llegaba ya casi a los 130,000 habitantes y su industria aumentó notablemente. Los ranchos ganaderos, la cosecha de algodón y la fundición de cobre, característicos de la economía paseña, fueron sustituidos por la refinación de petróleo, los textiles, el procesamiento de comestibles y la construcción.

---

<sup>7</sup> Aún está pendiente de realizar la historia de la explotación de estas mujeres, hecha tanto por los mexicanos dueños de establecimientos, como por los clientes extranjeros y las autoridades juarenses, cuyos ingresos dependían en buena medida de la llamada industria de la diversión.

Muchos de los problemas que la ciudad enfrentó en esta década se derivaron de la gran cantidad de gente que, de paso a los Estados Unidos, aumentó las necesidades que ya existían aquí. Esas masas de inmigrantes fueron una consecuencia indirecta de la guerra y empezaron a llegar a la ciudad bajo el programa de braceros, con el que los vecinos del norte hicieron frente a la escasez de trabajadores. Miles y miles de personas que buscaban irse a los Estados Unidos llegaban a los centros de contratación y cuando no llenaban los requisitos para ser llevados legalmente, optaban por atravesar el río y caían en manos de traficantes de material humano que se dedicaban a cruzar braceros por el Bravo.

Los constantes cambios en las reglamentaciones, así como las muchas facilidades que existían para internarse ilegalmente a Estados Unidos, hacen imposible calcular con exactitud el número de personas que se fueron a trabajar a aquel país y los que regresaron. Sin embargo, los juarenses de la época vieron pasar con mucha frecuencia trenes completos que iban desde el sur del país hacia estados de la Unión Americana. El 2 de junio de 1944, los juarenses saludaron a 853 mexicanos que pasaron con destino al estado de Nebraska, y así como ese tren muchos más habían de seguir pasando. Para 1950, cuando ya habían pasado las necesidades de la guerra, se calculaba que en Ciudad Juárez había una concentración de más de mil aspirantes a braceros y años más adelante, en 1955, se calculaba que 369,000 braceros se habían ido a trabajar a aquel país tan sólo en ese año.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Son pocos los datos oficiales sobre braceros. Los datos provienen de fuentes hemerográficas, principalmente de El Continental y El Paso Times.

Como casi tres siglos atrás, la ciudad volvió a convertirse en esos años en el Paso del Norte, en el descanso obligado de los viajeros, en el refugio de los perseguidos, en el hogar de los emigrantes. Al terminar la década de los cincuenta, la ciudad había incrementado notablemente su población. Para 1960 tenía un poco más de 252,000 habitantes y su crecimiento había sido de 105% respecto a 1950. En ese momento, la frontera presentaba un crecimiento evidente y las autoridades federales pronto se vieron obligadas a prestarle atención a una ciudad que había estado mucho tiempo olvidada. En 1963, la Junta Federal de Mejoras Materiales anunciaba la inversión de varios millones de pesos para hacer de Juárez una gran ciudad, al tiempo que se integraba el Consejo Municipal de Planeación, que buscaría orientar el crecimiento urbano y encontrar solución a los problemas que ya empezaban a surgir y que cada vez se hacían más evidentes. Y mientras las obras del Programa Nacional Fronterizo<sup>9</sup> continuaban a toda marcha, algunos empresarios señalaban que la labor que se realizaba, se reducía a la construcción de un centro comercial en el oriente de la ciudad, y por lo tanto, no significaba ninguna solución al problema que padecía Ciudad Juárez.

Ese mismo año, el 25 de septiembre de 1963, el presidente Adolfo López Mateos estuvo en la ciudad para inaugurar la Sala de Convenciones, el Museo de Arte e Historia y el Centro Comercial del Pronaf (Programa Nacional Fronterizo), que en ese tiempo constituían la parte más moderna y lujosa de toda la ciudad. Se pensaba que esa zona sería capaz de atraer a turistas y

---

<sup>9</sup> Programa emergente enfocado a la captación de turismo y a la activación del comercio, que buscaba paliar los efectos de la terminación del programa de braceros.

rehabilitaría el comercio fronterizo. El mismo día, el presidente López Mateos recibió simbólicamente las 333 hectáreas que México recuperaba en El Chamizal, con lo cual se modificaba el panorama urbano.

La ciudad crecía con el regreso de esas hectáreas y también aumentaban los problemas. Las invasiones de terrenos empezaron a volverse noticia normal y a fines de 1967 en la colonia El Mirador, por el Camino Perimetral, algunas personas invadían terrenos. Igualmente, los periódicos denunciaban que un número alarmante de nuevas colonias se habían venido fundando a mansalva, sin orden ni concierto, hacia el sur y el poniente de la ciudad. De acuerdo a cálculos de la época, cuando Juárez llegaba a los 400,000 habitantes, en las colonias precaristas vivían 225,000 juarenses sin servicios públicos, al margen del desarrollo, que representaban el más grave problema al que se deberían enfrentar en lo sucesivo todas las administraciones municipales.

## **1.6 Llegan las maquiladoras**

Para principios de 1968 empezó una nueva época, cuando los periódicos anunciaron que por lo menos 1,500 trabajadores serían empleados en firmas electrónicas recién instaladas o por instalarse en la ciudad. Se trataba del Programa Industrial Fronterizo (PIF), el cual arrancó oficialmente desde 1965 y que a partir del siguiente año hizo posible el establecimiento de más de una docena de empresas de mediano tamaño que daban empleo a cientos de

trabajadores, primordialmente a mujeres y principalmente en las ramas electrónica y de costura.

La evolución de éstas fue rápida y para 1969 ya existían en Juárez 17 maquilas<sup>10</sup>, que daban empleo a 2,100 personas, número que continuaría creciendo de una forma no prevista. La expansión de la industria maquiladora continuaría de manera notoria en las siguientes dos décadas, aunque antes de 1970 sólo se pudo apreciar en ella un discreto aunque firme crecimiento. Las autoridades empezaban a preocuparse entonces, tanto por los lugares en donde se establecerían las plantas como por los sitios en donde vivirían los trabajadores.

Y mientras en los reglamentos y sobre los escritorios se trataba de poner orden, en las colonias populares empezaba la disputa por el acaparamiento de los predios. Al aumentar el valor de los lotes con la introducción de los servicios de agua y electricidad, líderes y acaparadores iniciaron una sorda lucha para apoderarse de la mayor cantidad de terrenos posibles. Eso hizo que las autoridades declararan que no había ya prácticamente ni un sólo lote vacante en las colonias populares, aunque en realidad muchos de ellos fueron acaparados y permanecían baldíos. Para 1971 el gobierno municipal aún insistía en que no había ni un sólo terreno más por entregar y el problema del paracaidismo se recrudeció. Según las autoridades, invasores procedentes de todas partes del país estaban creando un grave problema urbano sin que la autoridad municipal

---

<sup>10</sup> Plantas de procedencia extranjera que utilizan mano de obra barata mexicana para ensamblar materiales importados. El producto terminado se envía a los países dueños de tales empresas.

hiciera nada para frenarlos. En los arroyos, en las laderas de los cerros, y hasta a media calle se levantaban casas de madera y cartón, ante la creciente escasez de viviendas adecuadas. Ese mismo año, se estimaba que de los 400,000 habitantes que había en la ciudad, el 37% de ellos vivía en casas de un sólo cuarto que carecían de todos los servicios públicos. Empezaba a perfilarse desde entonces una singular división: hacia el poniente, las casas hacinadas en los cerros y la ausencia de servicios; al oriente, los modernos fraccionamientos, las zonas bien urbanizadas y las construcciones levantadas con apoyo federal.

### **1.7 Auge y crecimiento**

Para los años ochenta, la industria maquiladora había entrado en una franca etapa de crecimiento y en sus inicios se calculaba que en ella trabajaban 25 mil mujeres y seis mil hombres, lo que daba una proporción de 4 a 1. No obstante, esa predominancia de la mano de obra femenina iría modificándose con el correr de los años. La década fue particularmente difícil para una ciudad cuyos habitantes se habían habituado a consumir, y a endeudarse, en El Paso. Las devaluaciones y el aumento de ceros a la moneda, fueron golpes duros a una población que habría de reaccionar políticamente contra el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en las elecciones locales de 1983, en las que resultó electo el primer presidente municipal salido de las filas del Partido Acción Nacional (PAN).

En este decenio, la cara de la ciudad se transforma con el surgimiento de parques industriales, asentados principalmente en el sur y el oriente de la

ciudad, y el consecuente olvido paulatino del viejo centro histórico y la zona poniente. Con la llegada de más empresas maquiladoras, empieza a agudizarse el problema del transporte, ya que en ese momento, una buena parte de los obreros vivían en las colonias del poniente, bastante alejadas de los centros de trabajo. Esta lejanía obligaba a los trabajadores a tomar por lo menos dos autobuses y a transbordar en la zona centro, con los consiguientes riesgos, principalmente para las mujeres. Adicionalmente, debe anotarse que el transporte colectivo de esta ciudad, tradicionalmente ha usado unidades de desecho adquiridas en Estados Unidos, lo que ha contribuido no sólo a la mala calidad del servicio, sino a la contaminación ambiental. Hasta la fecha, nunca se han usado unidades nuevas para el transporte público y, contra todo sentido común, las terminales se encuentran en el viejo centro, donde siguen transbordando muchos trabajadores.

Con el crecimiento de las maquiladoras, se favorece el surgimiento de otras fuentes de trabajo y se desarrolla el comercio. Así, la tradicional forma de abasto en mercados o en tiendas de barrio, es sustituida por la costumbre de comprar en centros comerciales que surgen por toda la ciudad.

Durante este período, ante las deficiencias del transporte público y la cercanía de los Estados Unidos, los juarenses se vuelven compradores de autos de desecho y la ciudad presenta un gran número de éstos, que en muchas ocasiones no son legalizados, con lo que surge el problema de los autos “chuecos” o “chocolates”, que circulan sin documentos y ante una tolerancia no exenta de razones políticas de parte de las autoridades.

## **1.8 Para cerrar el siglo**

La ciudad llega al último decenio del siglo con rumbos muy definidos: del comercio, la diversión y los braceros, da el salto para encontrar temporalmente su camino en la industria maquiladora. En los primeros meses del año de 1990, las declaraciones de los dirigentes empresariales son más que satisfactorias y esperanzadoras: Juárez cuenta con más de 130 maquiladoras, que pagan salarios directos a más de 130 mil trabajadores. Esas empresas están asentadas en 13 parques industriales que ocupan una superficie mayor a las 863 hectáreas.

Como consecuencia esperada, muchos problemas acompañan la llegada de una actividad económica para la que la ciudad no estaba preparada: el transporte masivo es escaso e improvisado, la vivienda insuficiente y las condiciones de seguridad son frecuentemente cuestionadas. Junto con esto, se presentan también casos de empresas que huyen y dejan abandonados a sus trabajadores, lo que hace surgir el nuevo nombre de “maquilas golondrinas”, por su facilidad para emprender el vuelo. Además, para 1992 empiezan a sentirse las consecuencias de la recesión en Estados Unidos, no sólo con el cierre de algunas plantas, sino con la disminución en el crecimiento, pues mientras en 1987 esta industria creció un 26 por ciento, para 1991 el sector empresarial esperaba que para ese año, sólo lo hiciera en un 4 por ciento.

A pesar de las dificultades, para esos años la maquiladora ocupaba a más de la tercera parte de la población económicamente activa de la ciudad,

aunque paralelamente con esa situación excepcional, que la situaba como una de las poblaciones con mayores oportunidades de empleo, también crece de manera importante el comercio informal, donde los vendedores callejeros dicen ganar hasta cinco veces más que lo que obtendrían como obreros.

Al empezar la década, y como consecuencia de la carrera inflacionaria, los sueldos eran altísimos, aunque poco lo que se podía comprar con ellos. Los trabajadores de salario mínimo percibían 83 mil 300 pesos por semana, pero la tarifa del transporte urbano era de 450 pesos y un viaje en taxi de la central de autobuses al puente internacional Santa Fe, costaba 11 mil 500 pesos. Y también en el número de habitantes, los números se iban por encima del millón. En 1991 se recrudece la vieja disputa sobre la cifra, pues según el censo, eran 798 mil los que habitaban Juárez, mientras los organismos empresariales sostenían que los juarenses ya llegaban a un millón 360 mil juarenses, por lo que se presumía que el mal conteo oficial había desaparecido a casi medio millón de personas.

El decenio también inicia con los signos de la modernidad, con todo lo que ella implica: la antigua cervecería, con 98 años de existencia, cierra sus puertas en 1990, pero en 1992 se inicia la construcción de la primera planta tratadora de aguas residuales. Con ésta última, se empiezan a enfrentar los problemas ambientales con los que la ciudad no había tenido aún que vérselas, pero que habrán de agudizarse en lo sucesivo, porque Juárez ya no era sólo una población que en un siglo pasó de 10 mil a un millón de habitantes, sino también una frontera por la que circulan más de 400 mil automóviles, que constituyen ya

la fuente más importante de contaminación.

En el verano de 1992, el Partido Acción Nacional lleva a la gubernatura a Francisco Barrio, exalcalde juarense que luego de dos batallas finalmente logra el triunfo. En la misma fecha, asume el gobierno municipal de Juárez el también panista Francisco Villarreal, acaudalado empresario que habría de convertirse en uno de los alcaldes con mayor aceptación y reconocido como el iniciador de las luchas por la independencia económica de los municipios.

En 1993, empieza también una larga cadena de asesinatos de mujeres que habrían de repetirse por largos años. Aunque las cifras diferían y las opiniones se encontraban, para fines de siglo, las organizaciones civiles hablaban de más de 300 mujeres asesinadas en la ciudad, aunque no todas ellas tenían señales de violencia sexual ni todos los cadáveres fueron depositados en parajes desiertos. Se empieza a hablar de uno o varios asesinos en serie. Son detenidos algunos supuestos culpables, pero los asesinatos continúan y las hipótesis que los señalaban a ellos como autores de todas las muertes, se derrumban. En medio de la indignación de parientes y amigos que denuncian la lentitud de las policías y del aparato judicial, cobran vida organizaciones no gubernamentales que toman la bandera de los crímenes contra mujeres. Es ésta la década de las ONG, en la que algunas surgen casual y trágicamente como consecuencia de la violencia de género contra las mujeres. Se inicia una lucha en los medios de comunicación donde las autoridades -todas- son acusadas tolerar y propiciar la impunidad. Pese al surgimiento de grupos y a la difusión de estos crímenes, la violencia continúa, y surge un nuevo

término para referirse a ella: feminicidio.

La violencia en la ciudad, sin embargo, no parecía hacer víctima sólo a la mujer. Para fines de 1994, fuentes oficiales contabilizaban 217 homicidios, 21 de ellos correspondían a las mujeres. En ese año, ya las autoridades de todos los niveles, consideraban la inseguridad como uno de los problemas principales. El Juárez de las calles pacíficas y las casas protegidas sólo con una puerta de tela de alambre, era cosa del pasado. Para fines de siglo, la ciudad empieza a llenarse de rejas, barandales, sistemas de alarma y también, de un miedo que fue alimentado por las páginas de los periódicos, que con mucha frecuencia daban la nota de otra mujer más, encontrada muerta en los alrededores de la ciudad. Junto con esto, empezarán también las ejecuciones entre bandas criminales, como resultado del ajuste de cuentas entre ellas. La aparición de cadáveres en cajuelas, envueltos en cobijas o con otras características peculiares, dio origen a términos como “encajuelado”, “encobijado”, o “entambado”, todo ellos bajo la denominación común de “ejecutados”; sin olvidar el término “levantados”. Estos términos habrán de constituir un nuevo glosario para la delincuencia y sus protagonistas fronterizos y estos dos capítulos, los de las mujeres asesinadas y los ejecutados, son los nuevos rostros negros de una ciudad que, pese a todo, crece y se transforma.

Sin que las autoridades tengan datos oficiales sobre los llamados “carteles” de la droga, las notas y las crónicas periodísticas retratan una ciudad marcada por la violencia ejercida por el crimen organizado. Ante la inexistencia de documentos gubernamentales y pese a la negativa de todas las

dependencias oficiales a reconocer las organizaciones delictivas, para los habitantes de la ciudad y para los periodistas, resulta claro que en la ciudad se han asentado varias de ellas, y que han definido, desde hace por lo menos 20 años, un nuevo rostro a la violencia urbana. Para los periodistas y la ciudadanía, ha sido claro también que la línea que separa a los cuerpos policíacos y a las organizaciones criminales, es más que sutil. Evidentemente, no hay una historia escrita del narcotráfico. Fuera de notas y reportajes aislados que dan cuenta de ejecuciones y detenciones, todo está por escribirse.<sup>11</sup>

En su otra cara, la ciudad siguió creciendo y extendiéndose. Los nuevos asentamientos humanos se fueron hacia el sur oriente y nuevas vías cruzaron la ciudad. De oriente a poniente y de norte a sur se abrieron calles y avenidas que facilitaron el transporte de los juarenses. En lo político, los electores siguieron favoreciendo al Partido Acción Nacional, aunque con votaciones que fueron cada vez más reñidas y que sin embargo ya no lograron reproducir el entusiasmo y la pasión que se dio en la ciudad en los años de 1983 y 1986.

En lo educativo, Juárez termina el siglo con una educación superior consolidada. Para el verano de 1998, la joven Universidad Autónoma de Ciudad Juárez admitió a mil 800 alumnos de nuevo ingreso y contaba ya con tres institutos, con amplias instalaciones y con una oferta educativa que abarcaba numerosas maestrías y postgrados. A la UACJ, se suman el campus Juárez de la Universidad Autónoma de Chihuahua, el Tecnológico de Ciudad Juárez y el

---

<sup>11</sup> La base de datos de Información Procesada Hemeroteca Digital de Chihuahua 2006, da cuenta de las menciones acerca de la presencia del Cartel de Juárez. La siguiente relación precisa el año y el número de menciones: 1991-1995, **59**; 1996-2000, **902**; 2001-2003, **394**; 2004-2005, **423**; hasta mayo del 2006, **57**.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, así como una buena cantidad de universidades particulares e instituciones de enseñanza media que amplían la infraestructura educativa de la ciudad.

La cara de la ciudad cambia. Siguen predominando las casas de un piso y no son abundantes los edificios altos, surgen grandes centros comerciales en las nuevas zonas habitacionales. Por el rumbo de la Ejército Nacional, cerca del nuevo Paseo de la Victoria, donde antes fueron campos algodonereros, surge la llamada nueva zona dorada, que viene a sustituir a la zona del Pronaf como el área más nueva y modernista de la ciudad. Los viejos cines del centro, convertidos en ruinas o sepultados en basura, son sustituidos por conjuntos de pequeñas salas cinematográficas. El viejo corazón juarense, con su Plaza de Armas y su Catedral, es prácticamente abandonado y la actividad comercial se traslada al nuevo Juárez, donde se amontonan miles y miles de pequeñas casas de fraccionamiento, así como los nuevos supermercados donde la gente compra.

Juárez termina el siglo lleno de amplias avenidas, con centenares de nuevas colonias y también con problemas crecientes de inseguridad y contaminación. Llega también con un riesgo: el de haber apostado su futuro a la industria maquiladora. Culmina con un crecimiento que pocas ciudades mexicanas tuvieron y con un gran optimismo en su futuro. Pero sobre todo, esta ciudad llega al siglo XXI analizando sus problemas de violencia contra la mujer, la inseguridad pública y el feminicidio, que son la lógica irrefutable del descuido permanente de los derechos humanos.

Si de entender la violencia, la inseguridad y el feminicidio se trata, la historia del antiguo Paso del Norte ofrece claves interesantes. Su crecimiento desordenado, la llegada abrupta de una industria para la que nadie estaba preparado, el descuido del desarrollo social al confundirlo con crecimiento económico, sus altas tasas de migración y su especial situación geográfica, son elementos que no deben olvidarse.

## **Bibliografía**

Alba Hernández, Francisco, "Condonaciones políticas y económicas de la frontera norte de México", *Natural Resources Journal*, Vol. 17, 1977.

Almada, Francisco, *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuense*, 2ª. edición, Impresora de Juárez, Ciudad Juárez, Chihuahua, 1968.

----- *La ruta de Juárez*, Universidad de Chihuahua, Departamento de Investigaciones, Sección de Historia, Chihuahua, 1967.

----- *Gobernadores del estado de Chihuahua*, 2ª ed., Centro librero La Prensa, Chihuahua, 1980.

Altamirano, Graziella y Guadalupe Villa, *Chihuahua, una historia compartida, 1824-1921*, tomos I y IV, Gobierno del Estado de Chihuahua, Instituto de

Investigaciones José Maria Luis Mora y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 1988.

Ayala, Manuel, *Historical data concerning the foundation of Ciudad Juárez, Chihuahua*, s. e., Ciudad Juárez, 1939.

Ayuntamiento Constitucional, *Bando general de policía y buen gobierno para la municipalidad de Ciudad Juárez*, Presidencia Municipal, Ciudad Juárez, Chihuahua, 1929.

Ayuntamiento de Juárez, “*Bando de policía aprobado por el ejecutivo del estado*”, *El agricultor Mexicano*, Ciudad Juárez, 1899.

----- *Reglamento de construcciones de Cd. Juárez*, Talleres Gráficos del Gobierno, Chihuahua, 1929.

Baerresen, Donald, “Unemployment and México Border Industrialization Program”, *Inter- American Economic Affairs*, Vol. 29. Núm. 2, 1975.

Beegle Allen “Demographic characteristics of the United States Mexican Border”, *Rural Sociology*, Vol. 25, 1960.

Bell, Mattie, *The growth and distribution of the Texas population*, (master thesis), Baylor University, 1935.

Bell, Samuel y James Allwood, *The Zona Libre 1858-1905. A Problem in American Diplomacy*, Texas Western Press, El Paso Texas, 1982.

Bermúdez, Antonio J., *El rescate del mercado fronterizo*, Eufesa, México, 1966.

Berni, Giorgio, *Border Industry, The case of Ciudad Juárez Chihuahua*, Ponencia presentada en la conferencia organizada por el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Austin, abril de 1973.

Blaisdell, Lowell L. “Harry Chandler and Mexican border intrigue 1914-1917”, *Pacific Historical Review*, Vol. 35, 1966.

Bogardus, Emory S., *The Mexican in the United States*, University Press, Connecticut, 1921.

Bourke, John C., *On the Border with Crook*, Charles Scribner’s Sons, New York, 1891.

Broadus, J. Morgan, *The Legal heritage of El Paso*, Texas Western Press, El Paso, 1953.

Bryson, Conrey, *The land where we live El Paso del Norte*, Guynes Printing Company, El Paso, 1973.

Bustamante, Jorge, "El programa Fronterizo de maquiladoras, observaciones para la evaluación", *Foro Internacional*, Vol. XVI, Núm. 2, 1975.

----- "La conceptualización y programación del desarrollo de la zona fronteriza del norte de México", Administración del desarrollo, El Colegio de México, México, 1982.

Calleros, Cleofas y A. Alcázar, *Historia del templo de Nuestra Señora de Guadalupe*, Tipografía Internacional, Juárez, 1953.

Cardoso, Lawrence A., "La repatriación de braceros en la época de Obregón 1920-1923", *Historia Mexicana*, Vol. 26, 1977.

----- *Mexican emigration to the United States. 1897-1931. An analysis of socioeconomic patterns*, University of Arizona Press, Tucson, 1980.

----- *Mexican emigration to the United States. 1900-1930. An analysis of socioeconomic causes* (thesis), University of Connecticut, 1974.

Carr, Barry, "Las peculiaridades del norte de México, 1880-1927: ensayo de interpretación", *Historia Mexicana*, Vol. XXII, Núm. 3, 1973.

Carreras de Velasco, Mercedes, *Los mexicanos que devolvió la crisis, 1929-1932*, Secretaria de Relaciones Exteriores, México, 1974.

Carrillo, Jorge y Alberto Hernández, *Mujeres Fronterizas en la industria maquiladora*, Colección Frontera, Secretaría de Educación Pública y Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, México, 1985.

Cardenas, Leonard Jr., *The Municipality in Northern México*, Southwestern Studies, Núm. 1, Texas Western Press, El Paso, 1963.

CEPES, *Monografías municipales del estado de Chihuahua (67 municipios)*, CEPES, Chihuahua, 1971.

Chávez M., Armando, *Historia de Ciudad Juárez*, México, 1970.

City of El Paso Art Resources Department, *Four centuries at El Paso*, A. R. Department, El Paso, 1980.

Consejo de Planeación Económica y Social del Estado de Chihuahua, *Ocho problemas que en el aspecto urbanístico y de planeación afectan a Cd. Juárez, Chihuahua*, 1959.

Cossío Villegas, Daniel, "Border trouble in Mexican- United States relations", *Southwestern Historical Quarterly*, Vol. 72, 1968.

D'antonio , William, "The integration and cleavage among community influential in two border cities", *American Sociological Review*, Vol. 24, 1955.

----- *Influentials in two border cities: a study in community decision making*, University of Notre Dame Press, 1965.

Demaris, Ovid, *Poso del mundo: inside the Mexican American border, from Tijuana to Matamoros*, Little Brown and Co., Boston, 1970.

Dillman, Daniel, "Urban growth along Mexico's northern border and the Mexican national border program", *The Journal of Developing Areas*, Vol.4, 1970.

Dirección de Educación del Estado de Chihuahua, *Nociones de geografía del estado de Chihuahua*, Pluma y Lápiz de México, México, 1945.

----- *Geografía del estado*, Palas Atenas, S.A., Chihuahua, 1958.

El Colegio de México, *Historia Mínima de México*, El Colegio de México, México, 1974.

Esparza Marín, Ignacio, *Historia de la imprenta de Ciudad Juárez*, Imprenta Lux, Ciudad Juárez, 1978.

Evans, John, "Mexican border development at its impact upon the U.S", *South Eastern Latin Americanist*, Vol. XVI, 1972.

Flores Cisneros, Raúl, *Guía de Ciudad Juárez*, El Labrador, Ciudad Juárez, s.f.

Flores Simental, Raúl, Oscar Vázquez y Efrén Gutiérrez, *Crónica en el desierto, Ciudad Juárez de 1959 a 1970*, Ágora-UACJ, México, 1995.

Froebel, Julius, *Seven years travel in Central America, Northern México and the Far West of the United States*, Richard Bentley, London, 1859.

Fuentes Mares, José, *Y México se refugió en el desierto, Luis Terrazas: historia y destino*, Centro Librero La Prensa, 1979.

----- *Juárez y los Estados Unidos*, Libromex, México, 1960.

García Cantú, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, Era, México, 1971.

Gifford, Arthur, "Joint ventures: an approach to the Border Industrialization Program", *El Paso Economic Review*, 1972.

Gobierno de Chihuahua, *Informes que los gobernadores del estado de Chihuahua han presentado ante el Congreso del mismo desde el año de 1849*

*hasta el de 1906*, Imprenta del Gobierno a cargo de Gilberto A. de la Garza, Chihuahua, 1910.

González de la Vara, Martín, *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*, El Colegio de la Frontera Norte, Center for Latin American and Border Studies, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ediciones y Gráficos Eón, México, 2002.

Hamilton Leonidas, *Border states of México: Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Durango*, s.e., Chicago, 1882.

Hammons, Nancy Lee, *A History of El Paso County, Texas to 1900* (thesis), Texas Western College, El Paso, 1942.

Hancock, Richard, *The role of the Bracero in the economic and cultural dynamics of Mexico, a case study of Chihuahua*, Hispanic American Society, California, 1959.

Henderson, Peter V. M., *Mexican exiles in the borderlands, 1910-1913*, UTEP, El Paso, 1979.

Herrera Vargas, Benjamín, *Aquí en Chihuahua, cuna y chispa de la Revolución Mexicana*, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Chihuahua, 1980.

Holguín Sáenz, Armando A., *Geografía económica del Estado de Chihuahua*, Turistas Editores, S. A., 1983.

Hovious, Jo Ann, *Social Change in Western Towns: El Paso Texas, 1881-1889* (thesis), The University of Texas at El Paso, 1972.

Irigoyen, Ulises, *El problema económico de las fronteras mexicanas. 3 Monografías: zona libre, puertos, perímetros libres*, 2 Vol., Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística México, 1936.

Lister, Florence C. y Robert H. Lister, *Chihuahua, almacén de tempestades*, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Chihuahua, 1979.

López Mateos, Adolfo, "Resolución al problema de El Chamizal", *6 Informes de Gobierno*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1964.

Martínez, Oscar J., *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

----- *Fragments of the Mexican revolution. Personal accounts from the border*, New Mexico University, Albuquerque, 1986.

Martínez Toyes, Wilebaldo L., "Programa Nacional Fronterizo (el caso de Ciudad Juárez)", <http://docentes.uacj.mx/rquinter/cronicas/pronaf.htm>

Marvin, George, "El Paso del Norte. A City built upon Sand, Sunshine and Spirit", *Outlook*, no. 140, 1925.

Mclaughlin, Walter V. Jr., *First book of baptisms of Nuestra Senora de Guadalupe del Paso del Norte*, (thesis). Texas Western College, El Paso, 1962.

Mendoza, Salvador, *El Chamizal. Un drama jurídico e histórico*, Talleres de la H. Cámara de Diputados, México, 1963.

Metz, Leon C., *City at the pass. An illustrated history of El Paso*, Windsor Publications, 1980.

Montilla Duarte, Felipe, *Compendio histórico del origen y fundación de Ciudad Juárez*, Imprenta Alfa, Ciudad Juárez, 1963.

Musacchio, Humberto, *Diccionario Enciclopédico de México*, Andrés León editor, México, 1989.

Muzzey, David S. y Arthur S. Link, *Our American Republic*, Ginn and Company, New York, 1965.

Toss, Stanley, *Views across the border*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1987.

Sánchez Reyes, Darío, *El legendario Paso del Norte: orígenes*, Meridiano 107 Editores, Juárez, México, 1994

Santiago Quijada, Guadalupe, "La industria maquiladora en Ciudad Juárez", <http://docentes.uacj.mx/rquinter/cronicas/maquilas.htm>

-----*Propiedad de la tierra en Ciudad Juárez, 1888-1935*, Colección Paso del Norte, El Colegio de la Frontera Norte, New México, State University, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Tijuana B.C., 2002.

----- "Procesos productivos y condiciones de trabajo en la industria maquiladora: caso Surgikos", Cuadernos de Trabajo No. 31, CER- UACJ, Ciudad Juárez, 1997.

Scruggs, Otey, "Texas and the Bracero Program", *Pacific Historical Review*, Vol. 32, 1963.

----- "The United States, Mexico and the Wetbacks, 1924- 1947", *Pacific Historical Review*, Vol. 30, 1961.

Taylor, Paul, "Industrialization of Mexican border region", *New Mexico Bussines*, Vol. 26, Núm.3, 1973.

----- "Some aspects of Mexican immigration", *Journal of Political Economy*, octubre, 1930.

Ugalde, Antonio, *The urbanization process of a poor Mexican Neighborhood*, University of Texas at Austin, Institute of Latinamerican Studies, 1974.

### **Periódicos y revistas**

Amerrique, Ciudad Juárez  
Collier's, New York  
Correo, Ciudad Juárez  
Diario de Juárez  
El Agricultor Mexicano, Ciudad Juárez  
El Continental, El Paso  
El Fronterizo, Ciudad Juárez  
El Mexicano, Ciudad Juárez  
El Paso Daily Herald, El Paso  
El Paso Times, El Paso  
El Siglo de Torreón, Torreón  
Kansas City Star, Kansas  
New York Herald Tribune, New York  
Revista Variedades, Ciudad Juárez  
The El Paso Lone Star, El Paso